

Octavio Paz

## La Poesía

### Poema original:

¿Por qué tocas mi pecho nuevamente?  
Llegas, silenciosa, secreta, armada,  
tal los guerreros a una ciudad dormida;  
quemas mi lengua con tus labios, pulpo,  
y despiertas los furoros, los goces,  
y esta angustia sin fin  
que enciende lo que toca  
y engendra en cada cosa  
una avidez sombría.

El mundo cede y se desploma  
como metal al fuego.  
Entre mis ruinas me levanto,  
solo, desnudo, despojado,  
sobre la roca inmensa del silencio,  
como un solitario combatiente  
contra invisibles huestes.

Verdad abrasadora,  
¿a qué me empujas?  
No quiero tu verdad,  
tu insensata pregunta.  
¿A qué esta lucha estéril?  
No es el hombre criatura capaz de contenerte,  
avidez que sólo en la sed se sacia,  
llama que todos los labios consume,  
espíritu que no vive en ninguna forma  
mas hace arder todas las formas  
con un secreto fuego indestructible.

Pero insistes, lágrima escarnecida,  
y alzas en mí tu imperio desolado.

Subes desde lo más hondo de mí,  
desde el centro innombrable de mi ser,  
ejército, marea.  
Creces, tu sed me ahoga,

expulsando, tiránica,  
aquello que no cede  
a tu espada frenética.  
Ya sólo tú me habitas,  
tú, sin nombre, furiosa sustancia,  
avidez subterránea, delirante.

Golpean mi pecho tus fantasmas,  
despiertas a mi tacto,  
huelas mi frente  
y haces proféticos mis ojos.

Percibo el mundo y te toco,  
sustancia intocable,  
unidad de mi alma y de mi cuerpo,  
y contemplo el combate que combato  
y mis bodas de tierra.

Nublan mis ojos imágenes opuestas,  
y a las mismas imágenes  
otras, más profundas, las niegan,  
ardiente balbuceo,  
aguas que anega un agua más oculta y densa.  
En su húmeda tiniebla vida y muerte,  
quietud y movimiento, son lo mismo.

Insiste, vencedora,  
porque tan sólo existo porque existes,  
y mi boca y mi lengua se formaron  
para decir tan sólo tu existencia  
y tus secretas sílabas, palabra  
impalpable y despótica,  
sustancia de mi alma.

Eres tan sólo un sueño,  
pero en ti sueña el mundo  
y su mudez habla con tus palabras.  
Rozo al tocar tu pecho  
la eléctrica frontera de la vida,  
la tiniebla de sangre  
donde pacta la boca cruel y enamorada,  
ávida aún de destruir lo que ama  
y revivir lo que destruye,  
con el mundo, impasible  
y siempre idéntico a sí mismo,  
porque no se detiene en ninguna forma

ni se demora sobre lo que engendra.

Llévame, solitaria,  
llévame entre los sueños,  
llévame, madre mía,  
despiértame del todo,  
hazme soñar tu sueño,  
unta mis ojos con aceite,  
para que al conocerte me conozca.